



Semana Santa 2020

Esta Semana Santa, sin duda, será diferente, y puede ser un buen momento para el encuentro entre educadores, alumnos y familias, y para descubrir juntos el sentido profundo de nuestra fe.

Celebrar el Triduo recordando el amor fraterno, la entrega incondicional y la victoria de la vida, será un estímulo para todos ante esta realidad que nos aísla y empequeñece.

Para ayudar en este acompañamiento pastoral, hemos tomado materiales de Escuelas Católicas y otras fuentes para ayudarnos en esta tarea, con el deseo de que este tiempo litúrgico sea también una oportunidad para compartir la **ESPERANZA**.

LUNES SANTO



Oración: Hacen falta buscadores de bondad.

<https://rezandovoy.org/reproductor/oracion/2020-04-06>

Canción: Te seguiré. (Alejandro Labajos)

<https://www.youtube.com/watch?v=Y9iDD5ET1b4>

MARTES SANTO

Oración: Juan, Judas y Pedro. Tres maneras de acercarse a la Pasión.

<https://rezandovoy.org/reproductor/oracion/2020-04-07>

Canción: En Ti. (Ain Karem)

https://www.youtube.com/watch?v=iTZOo_q1KA0

MIÉRCOLES SANTO

Oración: Déjame adentrarme en tus sentimientos, Señor.

<https://rezandovoy.org/reproductor/oracion/2020-04-08>



Texto para orar: ¿Seré yo? (Jose María Rodríguez Olaizola, sj)

¿Seré yo, Maestro,
quien afirme
o quien niegue?
¿Seré quien te venda
por treinta monedas
o seguiré a tu lado
con las manos vacías?
¿Pasaré alegremente
del «hossannah»
al «crucifícalo»,
o mi voz cantará
tu evangelio?
¿Seré de los que tiran la piedra
o de los que tocan la herida?

¿Seré levita, indiferente
al herido del camino,
o samaritano conmovido
por su dolor?
¿Seré espectador
o testigo?
¿Me lavaré las manos
para no implicarme,
o me las ensuciaré
en el contacto con el mundo?
¿Seré quien se rasga las vestiduras
y señala culpables,
o un buscador humilde de la verdad?

JUEVES SANTO

Introducción:

«*Los amó hasta el extremo*», estas palabras del evangelista Juan expresan y califican de manera peculiar la liturgia de hoy, Jueves Santo, en la celebración de la misa de la Cena del Señor, con la que comienza el Triduo Santo.

La Eucaristía es un signo hermoso de este amor total, libre y gratuito, y ofrece a cada uno la alegría de la presencia de quien nos hace capaces de amar, según su ejemplo, «*hasta el extremo*».

En la última cena, Jesús muestra a sus discípulos, y a nosotros, cómo es este amor que Él mismo vivió hasta dar su vida, con un gesto: lavar los pies, trabajo que hacían los esclavos. Jesús nos revela que amar «hasta el extremo» quiere decir estar dispuestos a afrontar el cansancio y las dificultades, incluso hasta dar la propia vida, como lo están haciendo tantos sanitarios y otros muchos trabajadores estos días. Hoy es un día para dar gracias por todos los que están amando «*hasta el extremo*» a nuestro alrededor, al mismo tiempo que pedimos al Señor que sostenga esta entrega, y que nos colme de este amor, que es un don de Dios.



Oración: Así quisiste ser, un Dios al revés. <https://rezandovoy.org/reproductor/oracion/2020-04-09>

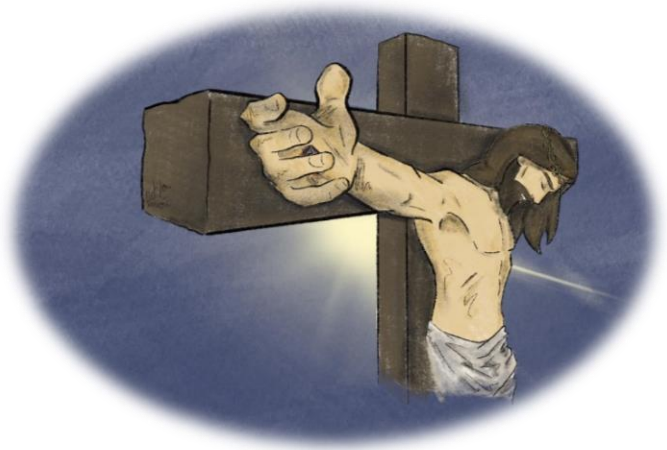
Canción: He venido a servir. (Ain Karem) https://www.youtube.com/watch?v=mOUaeR4_euk

Con amor eterno. (Ain Karem) <https://www.youtube.com/watch?v=SHHWDZEjmb8>

Introducción:

Desde el Cenáculo de ayer hasta el Gólgota de hoy sucedieron muchos acontecimientos. Pero nos vamos a detener solo en uno de ellos: el Calvario, el lugar donde crucificaron a Jesús y donde podemos contemplar un amor cuyo cumplimiento es el don de la vida.

La Cruz es el signo claro del misterio de un Amor que llega *«hasta el extremo»* de dar la Vida, pero al mismo tiempo, precisamente por esto, se convierte en un símbolo que interpela e inquieta nuestras conciencias. Os invitamos a entrar en este misterio participando en la celebración de hoy, la pasión de Jesús, y participando en algún Vía Crucis o rezándolo vosotros en casa; todo ello con el fin de descubrir la fuerza de este amor que se entrega sin medida.



“Eterna es su misericordia”: es el estribillo que acompaña cada verso del Salmo 136 mientras se narra la historia de la revelación de Dios. En razón de la misericordia, todas las vicisitudes del Antiguo Testamento están cargadas de un profundo valor salvífico. La misericordia hace de la historia de Dios con Israel una historia de salvación. Repetir continuamente *“Eterna es su misericordia”*, como lo hace el Salmo, parece un intento por romper el círculo del espacio y del tiempo para introducirlo todo en el misterio eterno del amor. Es como si se quisiera decir que no solo en la historia, sino por toda la eternidad el hombre estará siempre bajo la mirada misericordiosa del Padre. No es casual que el pueblo de Israel haya querido integrar este Salmo, el grande Hallel como es conocido, en las fiestas litúrgicas más importantes.

Antes de la Pasión Jesús oró con este Salmo de la misericordia. Lo atestigua el evangelista Mateo cuando dice que “después de haber cantado el himno” (26,30), Jesús con sus discípulos salieron hacia el Monte de los Olivos. Mientras instituía la Eucaristía, como memorial perenne de Él y de su Pascua, puso simbólicamente este acto supremo de la Revelación a la luz de la misericordia. En este mismo horizonte de la misericordia, Jesús vivió su pasión y muerte, consciente del gran misterio del amor de Dios que se habría de cumplir en la cruz. Saber que Jesús mismo hizo oración con este Salmo, lo hace para nosotros los cristianos aún más importante y nos compromete a incorporar este estribillo en nuestra oración de alabanza cotidiana: *“Eterna es su misericordia”*.

Con la mirada fija en Jesús y en su rostro misericordioso podemos percibir el amor de la Santísima Trinidad. La misión que Jesús ha recibido del Padre ha sido la de revelar el misterio del amor divino en plenitud. *“Dios es amor”* (1 Jn 4,8.16), afirma por la primera y única vez en toda la Sagrada Escritura el evangelista Juan. Este amor se ha hecho ahora visible y tangible en toda la vida de Jesús. Su persona no es otra cosa sino amor. Un amor que se dona gratuitamente. Sus relaciones con las personas que se le acercan dejan ver algo único e irreplicable. Los signos que realiza, sobre todo hacia los pecadores, hacia las personas pobres, excluidas, enfermas y sufrientes llevan consigo el distintivo de la misericordia. En Él todo habla de misericordia. Nada en Él es falta de compasión.

Oración: A ti, Señor, me acojo. <https://rezandovoy.org/reproductor/oracion/2020-04-10>

Canción: No sé qué viste en mí. (Hakuna Group Music) <https://www.youtube.com/watch?v=Fjzhe0suUgM>

Al contemplarte en la cruz. (Athenas) <https://www.youtube.com/watch?v=Edo-aLuOL5o>

Viacrucis: <https://pjalbacete.org/viacrucis-version-coronavirus/>

Texto para orar: Preguntas a un rey en cruz. (Jose María Rodríguez Olaizola, sj)

¿Qué corona es esa que te adorna,
que por joyas tiene espinas?
¿Qué trono de árbol te tiene clavado?
¿Qué corte te acompaña, poblada
de plañideras y fracasados?
¿Dónde está tu poder?
¿Por qué no hay manto real
que envuelva tu desnudez?
¿Dónde está tu pueblo?

Me corona el dolor de los inocentes.
Me retiene un amor invencible.
Me acompañan los desheredados,
los frágiles, los de corazón justo,
todo aquel que se sabe fuerte en la debilidad.
Mi poder no compra ni pisa,
no mata ni obliga, tan solo ama.
Me viste la dignidad de la justicia
y cubre mi desnudez la misericordia.
Míos son quienes dan sin medida,
quienes miran en torno con ojos limpios,
los que tienen coraje para luchar
y paciencia para esperar.
Y, si me entiendes, vendrás conmigo.

Introducción:

El Sábado Santo es un día que nos invita a la silenciosa espera del encuentro con el Resucitado. *«¿Qué es lo que sucede hoy?»*, pregunta un autor anónimo de inicios del cristianismo. Prosigue *«Un gran silencio envuelve la tierra; un gran silencio porque el Rey duerme. 'La tierra teme sobrecogida' porque Dios se durmió en el sueño de la muerte y ha despertado a los que dormían desde antiguo. Va a buscar 'a los que viven en tinieblas y en sombra de muerte'. El Señor, teniendo en sus manos las armas vencedoras de la cruz, se acerca a ellos. Y tomándolos por la mano dice: 'Despierta tú que duermes', levántate de entre los muertos y Cristo será tu luz. Yo soy tu Dios, que por ti y por todos se ha hecho hombre. Tengo el poder de anunciar a los que están encadenados la hora de la liberación; y a los que se encuentran en las tinieblas, la llegada de la luz; y a los que duermen, el despertar del sueño»*.

Os invitamos a pasar el día junto a María y el resto de los discípulos, las mujeres que estuvieron al pie de la cruz, y aquellos que huyeron. El sábado para los judíos es un tiempo de descanso, no podían hacer nada, tan solo esperar en casa, sosteniéndose mutuamente en la incertidumbre y en la tristeza.

La Iglesia nos invita a volvernos, en este día, hacia María, la madre que en soledad recuerda cada uno de los gestos de su Hijo, su misteriosa concepción y nacimiento, la huida a Egipto, su crecer en Nazaret, su haberse perdido en el templo, sus aprendizajes, sus enseñanzas, su irse de casa para emprender su misión... Ella, la primera en el camino del discipulado, aprendió tanto y se dejó transformar en madre de la Iglesia a los pies de la Cruz. El gran grito de triunfo y dolor la llena por dentro. Sabe que ha triunfado. Pero ella está sola. Él no está con ella. Y piensa en sus palabras: *«al tercer día resucitaré»*. Y se aferra a ellas. Es difícil creer, ha tenido entre sus manos el cuerpo muerto de su hijo, agujereado

por los clavos, ha puesto su mano en el costado abierto llegando al mismo corazón. Hace falta mucha fe para creer que va a resucitar y se hace la oscuridad en su alma. Experimenta el abandono como lo experimentó Jesús. El Padre calla y la Madre se convierte en la única creyente. Su fe es la de una nueva Eva que cree contra todas las evidencias de los sentidos y de la experiencia. Y las horas del sábado transcurren lentas, en oración, como en Getsemaní. Pasa la noche del sábado minuto a minuto, y la oración

no cesa en la que nunca cesó de creer. Que en este último tramo del camino nos acompañe María, la que permaneció siempre fiel junto al Hijo, sobre todo en los días de la Pasión. Que ella nos enseñe a amar *«hasta el extremo»*, siguiendo las huellas de Cristo, que con su muerte y resurrección ha salvado al mundo. (P. Enrique Cases | Fuente: Catholic.net).



Oración: ¿Fue todo en vano? ¿Un sueño prometedor pero ya trancado?

<https://rezandovoy.org/reproductor/oracion/2020-04-11>

Canción: Sé mi luz. (Ain Karem) <https://www.youtube.com/watch?v=E-G34BJqM1Y>

Diario de María. (Athenas) <https://www.youtube.com/watch?v=UiMUcaQqiAg>

Texto para orar: Nadie está solo. (Jose María Rodríguez Olaizola, sj)

Nadie está solo,
aunque a veces lo parece,
y te sientes herido,
o se te rompe la entraña.

Si se te pierde la risa,
y se te callan los versos.
Aunque te duela la historia
y te amenaza el presente,
se te atraviesan los miedos
o se oscurezca el futuro...

Es verdad que sí,
que hay días grises,
en que el silencio
atormenta, y oprime.
Hay momentos en que la distancia
es nostalgia y ausencia.
Hay abrazos extraviados

esperando un encuentro.
Hay miedos que anuncian naufragios
y derrotas que parecen finales.

Pero nadie está solo,
aunque a veces lo parezca.
Tu Palabra no se marcha
Y Tu espíritu nos une,
fluye, infatigable,
entre nosotros.

Despertando el Amor dormido,
vistiéndose de servicio,
llamándonos prójimos,
y trenzando, en nuestros días,
inesperados afectos
que se convierten en hogar.

Aunque hoy nos llueva dentro.

Introducción:

Pascua significa el paso salvador de Dios en la historia de la humanidad, que recordamos en dos hitos importantes: el paso liberador del Pueblo de Israel atravesando el Mar Rojo hacia la Tierra Prometida, y el paso de Jesús por nuestra tierra amando **“hasta el extremo”**, para abrirnos el paso a la Vida.

En medio de este tiempo de desesperanza, creamos en esta realidad, como nos dice el papa Francisco en su exhortación apostólica *Evangelii Gaudium*, **«no huyamos de la resurrección de Jesús, nunca nos declaremos muertos, pase lo que pase. ¡Que nada pueda más que su vida que nos lanza hacia adelante!»**.

Su resurrección no es algo del pasado; entraña una fuerza de vida que ha penetrado el mundo. Donde parece que todo ha muerto, por todas partes vuelven a aparecer los brotes de la resurrección. Es una fuerza imparable. Verdad que muchas veces parece que Dios no existiera: vemos injusticias, maldades, indiferencias y crueldades que no ceden. Pero también es cierto que en medio de la oscuridad siempre comienza a brotar algo nuevo, que tarde o temprano produce un fruto. En un campo arrasado vuelve a aparecer la vida, tozuda e invencible. Habrá muchas cosas negras, pero el bien siempre tiende a volver a brotar y a difundirse. Cada día en el mundo renace la belleza, que resucita transformada a través de las tormentas de la historia. Los valores tienden siempre a reaparecer de nuevas maneras, y de hecho el ser humano ha renacido muchas veces de lo que parecía irreversible. Esa es la fuerza de la resurrección y cada evangelizador es un instrumento de ese dinamismo. Papa Francisco, *Evangelii Gaudium*, 276.

Oración: Tres formas de descoloque que lo ponen todo en su sitio.

<https://rezandovoy.org/reproductor/oracion/2020-04-12>

Canción: Yo soy el que vive. (Ain Karem) <https://www.youtube.com/watch?v=N3OXt0AaWPo>

Cristo reina. (Athenas) https://www.youtube.com/watch?v=5Sj83Y0-_a8

